

LA INCLUSIÓN, EXPRESIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD CATÓLICA

Documento de trabajo

**Serie:
EDUCACIÓN DE CALIDAD
PARA EL CHILE DE HOY**

Pbro. Tomás Scherz T.

2

LA INCLUSIÓN, EXPRESIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD CATÓLICA
(c) Arzobispado de Santiago. Vicaría para la Educación

Registro de Propiedad Intelectual N°: 243.034.-

Diseño y diagramación: Edith Ortiz Parra
Impreso en: Gráfica Nueva

Cienfuegos 51, Santiago
Fono: 25622330
email: ved@iglesia.cl
www.vicariaeducacion.cl

La publicación de este documento cuenta con la autorización de los panelistas Carolina Bello, Isabel Zúñiga y Gastón González, que participaron en el Encuentro de Rectores de Colegios Católicos, realizado el 14 de mayo de 2014 y organizado por la Vicaría para la Educación.

Se puede reproducir y traducir total o parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos.

ÍNDICE

Prólogo _____	05
Una invitación a la reflexión sobre la inclusión. _____	07
La inclusión desde las claves del Reino de Dios. Pbro. Tomás Scherz T. _____	08
Desarrollo de la interculturalidad: Incluir a las personas y sus culturas. Gastón González P. _____	18
Admisión y no selección de estudiantes al proceso educativo. Carolina Bello P. _____	24
Educación Inclusiva: equidad para nuestro sistema de educación. Isabel Zúñiga D. _____	29
Para la reflexión _____	34

PRÓLOGO

El desafío de la educación inclusiva hay que tomarlo en serio. No porque esté de moda o porque los coletazos de la reforma educativa interpelen a ciertos colegios con prácticas aún selectivas, sino porque la inclusión tiene que ver con los engranajes más íntimos de nuestra identidad creyente. Ser católico es ser universal, porque el Evangelio es inclusivo, porque el reino de Dios es, al mismo tiempo, don y promesa para todas y todos.

Ahora bien ¿cómo se traduce este desafío a la experiencia de los colegios confesionales, considerando la cultura de hoy y la coyuntura política? No estando en duda el valor de la libertad enseñanza y la importancia de los proyectos educativos ¿cómo se debería aplicar la variable de la inclusión en nuestros colegios? ¿Cómo hacer procesos de incorporación más ecuanímenes y transparentes? Primero, planteo estas preguntas sin el ánimo de aventurar respuestas absolutas, sino con la intención de invitarlos a reconocer en este documento algunas pistas interesantes para la reflexión y también para favorecer el diálogo positivo que se ha venido dando en muchas escuelas católicas. Diálogo no exento de tensiones y legítimas diferencias, que no hacen más que validar este proceso, porque la comunión se basa justamente en la diversidad.

Por cierto que el Estado puede y debe procurar los cambios que la sociedad requiere, ya sea por el efecto disuasivo de la ley o por la persuasión de los incentivos. Pero la inclusión supone un cambio cultural profundo para que sea algo real y no sólo formal. Por lo mismo los colegios no pueden resignarse a decir que no les queda otro camino que replicar la segregación social que vive nuestra sociedad. Todas las escuelas y con mayor razón las católicas, deben dar respuesta significativa a las realidades culturales de hoy, y no solo eso, sino que también deben proponer, desde su particularidad, caminos para el logro

de una nueva cultura, fundada en los valores de la ciudadanía genuina, de fraternidad sincera y de corresponsabilidad ética.

Toda escuela debe reconocer también la oportunidad de educarse a sí misma y la experiencia demuestra que la inclusión, con toda la heterogeneidad que le caracteriza, representa el salto de humanidad que la educación requiere para desplegar, en los estudiantes, las alas de la verdad, de la bondad y de la belleza. Tres ingredientes fundamentales de la calidad educativa, iluminados por una antropología cristiana de la persona humana, en tanto sujeto individual y sujeto colectivo. La inclusión no es uniformidad ni relativismo y se realiza en el ejercicio ciudadano de la propuesta educativa católica a la conciencia libre de la familia.

Les animo a entrar en la dinámica de este Documento de Trabajo, segundo número de la serie: “Educación de calidad para el Chile de hoy”, para hacer una reflexión abierta y fecunda con toda la comunidad escolar o académica.

Mons. Pedro Ossandón Buljevic
Obispo Auxiliar de Santiago
Vicario de la Zona Sur

UNA INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN SOBRE LA INCLUSIÓN

Los contenidos de este segundo documento de trabajo están desarrollados en función de lo que fue el Encuentro de Rectores de Colegios católicos en la Diócesis de Santiago. Un espacio, organizado por la Vicaría para la Educación, que se realiza dos veces al año y en el cual se comparten distintos temas del quehacer educativo. En el último encuentro realizado en mayo de este año se abordó como tema: “La inclusión, expresión de nuestra identidad católica”.

En dicho Encuentro el Vicario para la Educación padre Tomás Scherz motivó el tema desde la perspectiva evangélica y se compartieron tres experiencias que permitieran iluminar la reflexión de los presentes para problematizar como entrar en la riqueza desafiante de la inclusión. Todas ellas se incluyen a continuación en este documento.

Creemos fundamental que nuestras comunidades educativas aborden con seriedad este desafío, sin prejuicios y buscando interpretar la voluntad de nuestro Señor en cada una de sus comunidades. Los sostenedores, equipos directivos, profesores y asistentes de la educación deben incorporar la inclusión en sus reflexiones y medidas concretas a adoptar, para hacer de ella una realidad en nuestras escuelas.

Para ayudar a esta tarea al final del documento proponemos algunas preguntas y un video que ayuden a identificar los desafíos que presenta la inclusión tanto para la gestión institucional como para las prácticas pedagógicas.

Invitamos a las comunidades escolares a iniciar o fortalecer este camino que hará de nuestros colegios y escuelas lugares de mayor humanidad y calidad como lo entendemos desde la antropología cristiana.

La inclusión educativa desde las claves del Reino de Dios¹

Pbro. Tomás Scherz
Vicario Para la Educación
Arzobispado de Santiago

El desafío de la inclusión lo acogemos, no sólo por una coyuntura política, sino porque nos interesa poder colaborar con nuestras familias, por una educación que haga más humanos, más plenos, más hombres y mujeres a las nuevas generaciones que están en nuestra responsabilidad.

Quisiera citar un texto de San Pedro en una circunstancia en que, llamado por dos forasteros para ir a visitar a Cornelio, un pagano, va sin titubear y dice: *“verdaderamente comprendo que Dios no hace excepción de personas, sino que cualquier nación que le teme y practica la justicia le es grato. Él ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando la buena nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos”* (Hch 10, 34-36). Éste, que es el Señor de todos, es quien nos quiere inspirar hoy día y nos quiere desafiar. Lo sabemos, la acogida, la cercanía, el reconocimiento del otro, independiente de sus características, de su procedencia, incluso del comportamiento

El desafío de la inclusión lo acogemos, no sólo por una coyuntura política, sino porque nos interesa poder colaborar con nuestras familias, por una educación que haga más humanos, más plenos, más hombres y mujeres a las nuevas generaciones que están en nuestra responsabilidad.

¹ Ponencia presentada por el padre Tomás Scherz en el Encuentro de Rectores organizado por la Vicaría para la Educación, Arzobispado de Santiago, realizado el 14 de mayo de 2014.

de sus interlocutores, marcaron la forma en que Jesús se relacionó con las personas de su época.

Jesús se dedicó a los excluidos de su pueblo y a los extranjeros. Con sus manos bendijo a los que se sentían malditos y a los niños. No tuvo problema de ir a la casa de Lázaro, estigmatizado por ser ladrón publicano, ni de dialogar y escuchar las súplicas de los leprosos. Sabía que se le acuñaba el apodo de comilón y borracho porque andaba con malas juntas. Recorrió Galilea con ignorantes y pescadores que no sabían leer, se dejó tocar por mujeres de mala fama, se compadeció de locos y poseídos. Así, Jesús no hizo distinciones al momento de transmitir el amor sobre abundante del Padre y quiso acercarse y compartir su vida. Es un maestro del amor, y porque es maestro del amor, de ese gran mandamiento, integra, incluye y acoge a todos.

El mensaje y proyecto que movilizó la vida entera de Jesús, el Reino de Dios, es el sueño de Dios de plena *inclusión* de la vida humana en la vida divina. Dicho proyecto comienza con la creación, la cual lleva inserta en sí la vocación a la vida plena. Pero en Jesucristo, el mismo Dios busca ser incluido en la convivencia humana, precisamente para enseñarnos una pedagogía del Amor. Es Dios el que busca incluirse entre nosotros. El punto cúlmine - lo sabemos desde nuestra fe - será la cruz, en la que Jesús se hace el más pequeño de todos, el despreciado, el excluido, el maldito, para incluirnos a todos y todas, para que nadie quede fuera de la gracia de la resurrección. Aquí, digo incluso más, los privilegiados para Él son los pequeños, los que parecen no tener capacidades, los no considerados, los sutilmente vetados.

**Pero en Jesucristo,
el mismo Dios busca
ser incluido en la
convivencia humana,
precisamente para
enseñarnos una
pedagogía del Amor.**

El Reino, por tanto, está a disposición de todos(as), sólo hace falta querer aceptarlo. No hay mérito que cumplir ni tener capacidades extraordinarias. Todos y todas estamos invitados

a este gran Banquete de comunión con Dios y entre nosotros (Lc 14, 15-24). El anuncio del Reino de Dios no fue para algunos, sino para todos(as).

La experiencia de la gracia ofrecida por Dios para todos(as), es experiencia de gratuidad (Lc 10, 25-37), de entrega sin condiciones y de acuerdo al proceso y características de cada cual. El proceso de santidad de ese ladrón crucificado a la derecha de Jesucristo comenzó en ese momento, acompañado del varón de dolores, y no cuando fue tantas veces castigado o expulsado de su propia ciudad, o del colegio como lo sería en nuestra cultura.

La experiencia de la gracia ofrecida por Dios para todos(as), es experiencia de gratuidad (Lc 10, 25-37), de entrega sin condiciones y de acuerdo al proceso y características de cada cual.

De ahí que el cristianismo tenga un componente integrador e incluyente tan extraordinario. Quien se ha puesto detrás de Jesús incluye e incorpora a quienes no merecen nada ni por sus obras, origen ni condición social ni por su nivel académico ni capital cultural, incluso ni siquiera religioso. Así lo comprendieron los primeros seguidores de Jesús, sus apóstoles y discípulos, quienes anunciaron la Buena Nueva a todos, viajando a ciudades alejadas e integrándose a culturas distintas a la conocida. Evidentemente, este proceso del anuncio de la Iglesia no dejó de tener dificultades. Así conocemos los primeros concilios cuando, por ejemplo, se preguntaban si había que circuncidarse o no para participar en la fe

La comunidad de Jesús, que es su Iglesia, como dice San Pablo, es su cuerpo e incluye a todos. Es conocida la comparación que hace él mismo: *“pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo, porque en un solo espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo: judíos y griegos, esclavos y libres, y todos hemos bebido de un solo espíritu” (1Cor 12, 12-13).*

Ahora bien, esta comunidad plural, distinta ¿es sólo un resultado o es también un proceso? Esta es la pregunta decisiva para ustedes y para nosotros, educadores que estamos acostumbrados a procesos. ¿No parece más factible pensar en una educación entre iguales? Para que después los jóvenes se integren a la sociedad pluralista, tan diversa. Tentación grande.

Desde la experiencia incluyente e inclusiva de Jesús se nos hace más fácil comprender nuestra propia tarea de educadores. Pero por eso mismo se nos hace más desafiante, y por qué no decirlo, más difícil. Nos dicen los expertos en educación que no se trata sólo de integrar, sino de incluir. Sin embargo, se trata precisamente de poder no seleccionar —en sentido amplio— por alguna dificultad o por alguna diferencia. Se trata de reconocer, en el fondo, que esa riqueza es una oportunidad para el cuerpo, para la convivencia, para lo que se desarrolla, que es precisamente el Reino que, a priori, no excluye. Y en eso, podemos decirlo, está también el proceso de formación de los que están integrados al cuerpo. Por eso esta educación que nos desafía, que buscamos, que todavía tal vez soñamos, no sólo apunta a mejorar los aprendizajes de los niños con necesidades educativas especiales, migrantes o los que fuimos más lentos. La educación inclusiva busca desarrollar una educación de calidad en la que todos se beneficien. Por ello, si un colegio que apropia la escuela

Nos dicen los expertos en educación que no se trata sólo de integrar, sino de incluir. Sin embargo, se trata precisamente de poder no seleccionar —en sentido amplio— por alguna dificultad o por alguna diferencia. Se trata de reconocer, en el fondo, que esa riqueza es una oportunidad para el cuerpo, para la convivencia, para lo que se desarrolla, que es precisamente el Reino que, a priori, no excluye.

católica quiere ser realmente un colegio de excelencia, tal como lo establece y a lo que nos desafía el magisterio de la escuela católica, tiene un desafío no menor en la inclusión.

Zygmunt Bauman² habla que cuando la educación se ha transformado sólo en resultados, entonces evidentemente que la selección sí tiene sentido, pues para ello uno se puede especializar en las áreas académicas, las deportivas, las sociales y ahí se escoge siempre a los mejores. Sin embargo, nuestro Señor pasó por la cruz para derribar el muro que dividía a judíos

y paganos. Y como dice San Pablo a los gálatas: *“los que os habéis bautizado en Cristo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego ni esclavo ni libre ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús”* (Gal 3, 27-28). Allí se funda nuestra excelencia académica, humana, afectiva, física, convivencial. Se trata de pensar desde un proyecto educativo inspirado en el Señor, en el que podamos integrar de una manera real —y no sólo formal— para derribar muros, para crear desde pequeños la convivencia del reino.

Y cito tres pasajes de un texto del Concilio Vaticano II, que va a cumplir 50 años, *“Gravissimum Educationis”* (GE), que pueden ayudar a entender lo que hoy día queremos dialogar, reflexionar

La educación inclusiva busca desarrollar una educación de calidad en la que todos se beneficien. Por ello, si un colegio que apropia la escuela católica quiere ser realmente un colegio de excelencia, tal como lo establece y a lo que nos desafía el magisterio de la escuela católica, tiene un desafío no menor en la inclusión.

² Cfr. Bauman, Z. (2007), *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, p.24.

y que nos desafiaba: *“Los padres tienen la gravísima obligación de educar a la prole y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos... encuentren en la familia la primera experiencia de una saludable sociedad humana y de la Iglesia. Por medio de la familia se introducen fácilmente en medio de la sociedad civil en el pueblo de Dios”*. (GE, 3). Es decir, se trata de una educación que dice relación con una sociabilidad que tiene una íntima repercusión con la sociedad civil y con los desafíos de la convivencia contemporánea, del país y su manera de ser llevada, siendo simultáneamente miembros de la iglesia, pero como personas que son capaces de incluirse a los modos culturales, a las formas de organización, a los desarrollos de la democracia, a las formas cada vez más integradoras de ella y los desafíos que también tiene ella. No sólo somos la familia, que es el núcleo pedagógico fundamental, sino que cuando más profundo, es también más centrífugo. En la familia, pero a través de ella y de los colegios, en la sociedad es necesaria la pedagogía que sepa integrar, y que sepa ser modelo del Reino donde caben todos.

En la familia, pero a través de ella y de los colegios, en la sociedad es necesaria la pedagogía que sepa integrar, y que sepa ser modelo del Reino donde caben todos.

El segundo texto dice: *“entre todos los medios de educación tiene peculiar importancia la escuela, la cual en virtud de su misión, a la vez que cultiva con sumo cuidado las facultades intelectuales, que desarrolla la capacidad de recto juicio, introducen el patrimonio de las culturas conquistado por las generaciones pasadas, promueve el sentido de los valores, prepara para la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la comprensión mutua, constituye además un centro de cuya laboriosidad y cuyos beneficios deben participar juntamente las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, así como la sociedad civil y toda la comunidad humana”*. (GE, 5). Es interesante la expresión favorable, en la escuela, de esa

diversidad “de diversa índole y condición, contribuyendo a la comprensión mutua” cual taller que forja el encuentro para nuevamente abrirse a la sociedad civil. Es interesante descubrir que lo que define a la escuela, a priori, es precisamente la diversidad y no la homogeneidad, que pareciera ser un artificio que se ha forjado después, probablemente. Es precisamente en el “a priori” del documento magisterial que en la escuela uno forja su personalidad para el encuentro con otro de diversa índole y condición. Aunque antiguo el documento, es hermoso descubrir y comprender qué fue y qué es lo hermoso de la escuela.

Es interesante descubrir que lo que define a la escuela, a priori, es precisamente la diversidad y no la homogeneidad, que pareciera ser un artificio que se ha forjado después

El tercer texto que habla estrictamente de la nota distintiva de la escuela católica, dice lo siguiente: *“la presencia de la iglesia en el campo escolar se manifiesta especialmente en la escuela católica. Estas perciben, no en menor grado, que las demás escuelas los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar por el espíritu evangélico de libertad y caridad. Ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo y ordenar finalmente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que queden dominados por la fe en el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre”*. (GE, 8).

La inclusión es aquella cualidad que parece hacer resaltar un tipo de convivencia, puede hacernos descubrir la nota cualitativa de nuestra educación, la calidad de nuestra educación: *“crear un ambiente de la comunidad escolar por el espíritu evangélico de libertad y caridad”*. Una caridad y una libertad que es exigente, tal como la podemos escuchar en Jesucristo cuando nos dice:

“si amáis a quienes os aman ¿qué recompensa vais a tener? ¿no hacen lo mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos ¿qué hacéis de particular? ¿no hacen eso también los gentiles?... vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.” (Mt 5, 46-48). La excelencia de nuestra escuela es precisamente una comunidad. Una comunidad inteligente, que tiene un fin, que sabe acoger, que sabe proyectar, que es creativa, pero busca recrear precisamente eso, el Reino.

Parece que la escuela, desde la raíz de esta vida nueva, nos invita a ejercer y a ser educados desde nuestra niñez en esa vida de caridad, que no es más que la convivencia de los bienaventurados. Aquí está el desafío que queremos reflexionar y que deseamos incorporar cada vez más. Quizás es aquí donde descubrimos el elemento fundamental de cualquier selección, que es el de la familia y el que desea la educación de sus hijos. Una calidad que se funda en la caridad inteligente, inclusiva, convivencial, afectiva y libre, la del Señor como el taller de Nazaret, en la vecindad de Tiberíades, en la sociedad de Galilea, en camino a Jerusalén, en la cruz de la ignominia y en la resurrección gloriosa. Deseamos que sean nuestros padres los que escojan un proyecto particular que ojalá recree el Reino, pero donde nosotros sepamos también acoger a todos, sin exclusión, solamente diciendo a esos padres que ojalá se comprometan con este proyecto porque deseamos el Reino y en eso queremos formar.

Deseamos que sean nuestros padres los que escojan un proyecto particular que ojalá recree el Reino, pero donde nosotros sepamos también acoger a todos, sin exclusión, solamente diciendo a esos padres que ojalá se comprometan con este proyecto porque deseamos el Reino y en eso queremos formar.

Conclusión: Nos incluimos mutuamente

Tanto desde la experiencia de Jesús, como desde la experiencia concreta de los que nos han colaborado en esta reflexión, podemos declarar que la inclusión no es una mera coexistencia, sino una acción profundamente relacional; una dinámica de la caridad en la verdad, como diría Benedicto XVI; de la hermosa verdad personal del otro(a) y del proceso educativo que se puede hacer conjuntamente. Con ello volvemos a recordar que la educación, más que un producto, tal como se nos quiere susurrar, es más un proceso. Y nosotros ahora agregamos, un proceso conjunto.

En este sentido es clave comprender que desde la cosmovisión de nuestra fe, la inclusión verdadera trasciende la clásica mirada que opera cuando uno es quien incluye y el otro es incluido, dando paso a una inclusión mutua, recíproca y corresponsable. Una inclusión que honra tanto la legítima diferencia como la igual dignidad constitutiva de cada uno de los actores de esta relación. Por eso decimos que la inclusión implica una exigencia de igual magnitud a cada uno de las personas involucradas para dar paso a esta declaración en primera persona plural: “nos incluimos mutuamente”.

Este desafío evangélico, que ojalá pudiera seguir avanzando decididamente en el ámbito educativo global, implica un “reconocimiento de la voz” y de un conocimiento recíproco como lo expresa Jesús al hablar de la pedagogía como Pastor (Jn 10, 3.14). Esto implica asumir tanto el ejercicio de la inclusión por parte de cada colegio, como la inclusión que cada familia y que cada persona hace de un proyecto educativo en particular. Así como las familias tienen el derecho de ser incluidas, tienen también el deber de incluir en sus vidas la propuesta

de un determinado proyecto educativo que conecte con sus horizontes de sentido. Y esto los vuelve corresponsables del acto educativo a tal punto que se gestan comunidades en donde no hay categorías selectivas sino personas que desde sus particularidades contribuyen al bien educativo de todos.

Así como las familias tienen el derecho de ser incluidas, tienen también el deber de incluir en sus vidas la propuesta de un determinado proyecto educativo que conecte con sus horizontes de sentido.

El ejercicio de esta corresponsabilidad, tanto de la escuela como de la familia, hace de la inclusión una premisa fundamental que inaugura cualquier relación. Una actitud de apertura a la exquisita originalidad de los otros. Y este escenario implica necesariamente el conocimiento de las partes, no como dispositivo de selección, sino como una oportunidad para hacer de la inclusión una experiencia genuina, pues se trata de un conocimiento en el cual las identidades se expresan, se reflejan y se complementan. Así es el conocimiento del proyecto de sentido -y educativo - que nace desde nuestra fe. Por ello, afirmamos que es la inclusión es recíproca: nos incluimos mutuamente.

Desarrollo de la interculturalidad: Incluir a las personas y sus culturas³

Gastón González Parra

Coordinador de Incidencia y Sensibilización
Fundación Servicio Jesuita a Migrantes

1) *Conciencia de nuestra diversidad y de que vivimos en un mundo plural*

“Reconciliar al mundo es demasiado ambicioso, pero al menos se puede formar a los niños para ser respetuosos hacia las diferencias, que son lo único que nos permite aprender. Si todos fuéramos iguales, no podríamos ofrecernos nada unos a otros”.

Yehudi Menuhin

Diversidad, migración e interculturalidad son cuestiones que suscitan un creciente interés en nuestra sociedad. Uno de los puntos de partida al hablar de la educación intercultural es el progresivo fenómeno de las migraciones que desafía a los profesionales de la educación y cuestiona el modelo de sociedad que busca la homogeneidad como meta para alcanzar el desarrollo.

La sociedad actual es diversa y en muchos lugares multicultural. Vivimos en un mundo donde la diversidad cultural, entendida como multiplicidad de formas de ser y de vivir que expresan las culturas de los grupos y sociedades, es la norma.

Vivimos en un mundo donde la diversidad cultural, entendida como multiplicidad de formas de ser y de vivir que expresan las culturas de los grupos y sociedades, es la norma.

³ Este artículo es el extracto de un documento complementario a la ponencia presentada en el Encuentro de Rectores organizado por la Vicaría para la Educación, Arzobispado de Santiago, realizado el 14 de mayo de 2014. Para construir esta reflexión se utilizaron datos y textos de diversos autores e instituciones, algunos de los cuales no están citados en el extracto.

En las ciudades, barrios, colegios, empresas, convive gente cada vez más variada. Es cosa de vernos y escucharnos, de percibirnos “katholikós”, es decir “universal(es)”.

2) *La diversidad como valor*

Las diferencias son una realidad incuestionable en el alumnado. No obstante, durante mucho tiempo se ha buscado la homogeneidad como una meta. Quienes no se ajustaban a los estándares establecidos se consideraban “con dificultades”. Al oír “diversidad” muchos docentes piensan en discapacidades, minorías y otras religiones como “la deficiencia, la minusvalía o la anormalidad” que obstaculiza los aprendizajes.

Reconocer la diversidad como un valor y no como defecto implica romper con la clasificación y la norma (López Melero, 2001). Exige profesionalización del docente para comprender la diversidad y obliga a repensar el currículo para erradicar las desigualdades. Supone ofrecer prácticas educativas simultáneas y diversas que reconozcan las diferencias y que luego las valoren como signos de identidad que nos enorgullecen. No basta con reconocer y aceptar los alumnos de diferentes capacidades, intereses, culturas, etc. sino que debemos ser conscientes, además, del enorme valor de todos ellos para construir espacios de aprendizaje. La diversidad debiera ser entendida como el conjunto de características que hacen a las personas y a los colectivos diferentes en cuanto a factores genéticos, físicos, culturales, etc. y la desigualdad como aquellos procesos que establecen jerarquías en el saber, el poder o la riqueza de las personas o colectivos.

No basta con reconocer y aceptar los alumnos de diferentes capacidades, intereses, culturas, etc. sino que debemos ser conscientes, además, del enorme valor de todos ellos para construir espacios de aprendizaje.

Es fundamental asumir y valorar la diversidad como parte de la realidad educativa porque es una realidad social incuestionable, porque la educación no puede desarrollarse al margen de las condiciones de su contexto socio-cultural y debe fomentar las actitudes de respeto mutuo, porque si aspiramos a vivir, crecer, y aprender en una sociedad democrática (participación, pluralismo, libertad, justicia) la educación debe asumir un proceso de cambio y mejora en este sentido y porque La diversidad entendida como valor se convierte en un reto para los procesos de enseñanza-aprendizaje, que amplían y diversifican sus posibilidades didáctico-metodológicas (Jiménez y Vila, 1999).

Uno de los valores éticos centrales que motiva la praxis y reflexión sobre la inclusión de la diversidad, cualidad de una sociedad verdaderamente humana, es la acogida u hospitalidad, entendida como una invitación a reconocer, aceptar e incluir. La hospitalidad es la expresión cristiana de la acogida a un Otro distinto pero igual en derechos, que invita a recibir a ese otro desde la tolerancia y, sobretodo, desde el respeto activo. Se ampara en el convencimiento de que todas y todos, merecemos las mismas oportunidades y un trato amable y respetuoso.

Uno de los valores éticos centrales que motiva la praxis y reflexión sobre la inclusión de la diversidad, cualidad de una sociedad verdaderamente humana, es la acogida u hospitalidad, entendida como una invitación a reconocer, aceptar e incluir.

Un segundo valor ético central es el de la inclusión social, entendido como una dinámica estructural que incorpora a las personas a una sociedad en el conjunto de sus derechos, sin distinción de origen étnico, condición cultural, económica, política o física, opción religiosa o sexual.

La tercera perspectiva ética es el respeto a los Derechos Humanos de todas las personas, incluidas -por supuesto- las que migran y se refugian en nuestro país, en especial si lo hacen en condiciones de vulnerabilidad extrema.

3) *El contexto migratorio*

El derecho a la educación por parte de los migrantes irregulares se ha ido restringiendo, especialmente en los menores cuyos padres están en situación irregular. Si bien los Ministerios del Interior, Educación y Secretaría General de Gobierno, generaron el Programa “Por el Derecho a la Educación de niños, niñas y jóvenes inmigrantes” orientado a facilitar y promover la incorporación a los establecimientos educacionales a todos los hijos de migrantes que residen en Chile, las dificultades en la práctica han sido importantes. A los niños y niñas se les inscribe con una matrícula provisional que sólo se convierte en definitiva tras la obtención de la visa. Como dicha obtención no es automática, y en algunos casos está supeditada a diversas condiciones en muchos casos no pueden acabar el curso académico o deben regresar a cursos inferiores. Por último, es importante constatar que -en términos generales- el sistema educativo no toma en cuenta la variable migrante o la diversidad cultural. Se han detectado actos discriminatorios hacia niños y niñas migrantes en diversos centros educativos.

4) *Educación e interculturalidad: formar las competencias para un mundo global*

Hablar de inclusión e interculturalidad implica apostar por construir relaciones basadas en el diálogo, el encuentro, el respeto y el aprendizaje recíproco entre las distintas culturas presentes en Chile, apunta a acercarnos a personas de otras culturas considerando sus puntos de vista y el reconocimiento de nuestra igualdad.

La meta de la educación intercultural no es aprender la cultura del otro, por muy interesante y necesario que sea, sino que

partir del encuentro con él como sujeto individual y diverso que es, teniendo en cuenta, que compartimos con él la misma humanidad y, en nuestro caso, creemos que es hijo o hija de Dios.

La educación intercultural se aprende; por lo tanto, necesitamos enseñarla. La educación intercultural implica un reconocimiento recíproco del hombre por el hombre. Supone no reducirlo a una cosa o un objeto de conocimiento, sino reconocer que la diversidad es algo intrínseco a la naturaleza de la persona. Parte del planteamiento de que lo sustantivo es la interacción. Reconoce que lo cultural es necesariamente un fenómeno interactivo donde es imposible poner barreras.

Para construir la interculturalidad tenemos que:

- Reconocer la existencia de vínculos, valores y puntos en común entre diferentes culturas.
- Reconocer que se necesitan unas a otras y son interdependientes, se desarrollan en la interacción y el cambio.
- Examinar críticamente los valores y antivalores de nuestra propia cultura.
- Buscar puntos de convergencia e intereses comunes que pueden construir una unidad en la diversidad.
- Tener voluntad y disposición de aprender de las otras personas y grupos culturales.

La educación intercultural se aprende; por lo tanto, necesitamos enseñarla. La educación intercultural implica un reconocimiento recíproco del hombre por el hombre. Supone no reducirlo a una cosa o un objeto de conocimiento, sino reconocer que la diversidad es algo intrínseco a la naturaleza de la persona.

- Prevenir los conflictos y, si surgen, poner medios para regularlos, enfatizando los aprendizajes que surjan.
- Superar el etnocentrismo, dialogando y discutiendo los rasgos culturales que facilitan o dificultan la relación.
- Fomentar la escucha y el respeto activo hacia los demás.
- Luchar de igual modo contra la discriminación cultural, étnica, de género, económica o de cualquier otro tipo.

El reconocimiento al otro pasa a ser la clave de inicio y el punto de llegada de la educación intercultural. Un reconocimiento activo, respetuoso y solidario. Un contacto de este tipo con los otros-diferentes-culturales, puede suponer la revisión y autocrítica de nuestra cultura, así como la integración de otros nuevos valores. La nueva educación, la educación intercultural, encierra un tesoro. Es necesario lanzarse a descubrirlo para vivir la vida de forma más rica, más diversa y más civilizada.

El reconocimiento al otro pasa a ser la clave de inicio y el punto de llegada de la educación intercultural. Un reconocimiento activo, respetuoso y solidario.

“Para que exista interculturalidad debe haber espacios donde poder escuchar, responder, preguntar, ser preguntado, debatir, convivir...” J. M. Raymundo

Admisión y no selección de estudiantes al proceso educativo⁴

Carolina Bello P.

Directora Colegio Calasanz

San José de Calasanz, fundador de los escolapios, creó y organizó la primera escuela popular gratuita de Europa en Roma, para todos aquellos jóvenes pobres y de condición humilde. Si bien este fue el origen y propósito de todas las escuelas abiertas posteriormente, como las de Chile, con el correr del tiempo y dado el creciente número de postulantes, el colegio Calasanz, como muchos otros colegios, inició su proceso de admisión de alumnos, con la selección de los solicitantes.

Sin embargo, en el año 2011, la Orden Religiosa de los padres escolapios de la provincia de Chile, decide dar un vuelco al proceso de ingreso al colegio, volver a retomar el cauce original, acogiendo sus raíces y los continuos llamados de la Iglesia, que por medio de las Orientaciones Pastorales, ya nos exhortaba en el año 1976: “Toda escuela de la iglesia en efecto debe poder recibir alumnos de cualquier clase social o condición, privilegiando siempre los jóvenes más necesitados” y, posteriormente a través de los Papas y nuestros Obispos, que en su última Carta Pastoral llaman a “Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile”.

Es decir, se decide hacer un cambio en el proceso y en los criterios de admisión para que todos tengan la posibilidad de optar a un cupo dentro del colegio en igualdad de condiciones.

Se decide hacer un cambio en el proceso y en los criterios de admisión para que todos tengan la posibilidad de optar a un cupo dentro del colegio en igualdad de condiciones.

⁴ Extracto de la ponencia presentada en el Encuentro de Rectores organizado por la Vicaría para la Educación, Arzobispado de Santiago, realizado el 14 de mayo de 2014.

Cuando ya contamos con la información final acerca de los cupos disponibles para el año considerando 40 alumnos en básica y 42 en media y buscando distribuir los cursos de manera similar desde el punto de vista de género, obtenemos el número real de vacantes para damas y varones. Luego se aplican los siguientes criterios: la prioridad por las familias del colegio, hijos de funcionarios, familias de Colegios Escolapios y ex alumnos, y después por las familias externas, estas últimas ingresando por sorteo.

Si bien la búsqueda por completar las vacantes de una manera justa y equitativa no fue fácil, se llegó a la decisión de hacerlo mediante un sistema de sorteo público. Y para aquellos niños que no fuesen favorecidos por el proceso, existe la posibilidad de incorporarse a una lista de espera, la que de acuerdo a las vacantes que puedan ir quedando, avanza paulatinamente.

Sin perjuicio de ello realizamos igualmente una prueba de diagnóstico al postulante, una entrevista a los padres y en el caso de los alumnos que postulan a cursos superiores un análisis de sus informes escolares, teniendo claro que todo ello no es determinante al momento de su admisión, al que se rige por los criterios antes señalados.

El estado civil de los padres, los sacramentos recibidos y su vinculación con la Iglesia, por años no han sido ni son determinantes en la admisión de los postulantes, puesto que para el colegio estos antecedentes no son trascendentales por el carisma que lo caracteriza. Solamente pasan a tener relevancia al momento de realizar el acompañamiento a la familia durante el proceso educativo de los niños y jóvenes.

Teniendo presente que las familias que comparten el Proyecto Educativo construyen una verdadera comunidad educativa, y dado que tienen la función de integrar la cultura con la fe, y que colegio y familia unidos, inspirados en el carisma calasancio y la misión de la iglesia, pueden realizar las verdaderas transformaciones que la sociedad requiere, nos asiste el

convencimiento que, de partida, debemos comunicar a todas las familias el Proyecto Educativo. Instrumento que es la espina dorsal de la institución y que manifiesta la identidad de nuestro colegio.

Cabe señalar que aunque hemos ido adaptando los espacios para la atención de alguna discapacidad, por el momento, nos encontramos impedidos para atender a niños con Necesidades Educativas Especiales Permanentes (NEEP) por no tener un Proyecto de Integración tal como el Ministerio de Educación lo ha diseñado. Esto se informa a los padres postulantes. Sin embargo, sí hemos incorporado, dentro del ámbito curricular, a aquellos niños con Necesidades Educativas Transitorias (NEET).

Los cambios

Cabe señalar que las modificaciones implementadas que hoy vemos como grandes logros, no fueron fáciles de realizar. Nos fuimos encontrando con variadas dificultades.

La mayor dificultad con la que nos encontramos fue la inercia educativa. Romper con las costumbres ya enquistadas fue duro, dada la persistencia a continuar con prácticas pasadas, con maneras de hacer las cosas que fueron causantes de que poco a poco, el Ideario Calasancio fuera cayendo en el olvido.

La mayor dificultad con la que nos encontramos fue la inercia educativa.

A lo anteriormente señalado, sumemos la resistencia al cambio. Esta nueva forma de iniciar el proceso de admisión, generó el equívoco pensamiento que significaría bajos resultados académicos. Tema no menor cuando se les pide a los establecimientos fijar sus objetivos basado solamente en los resultados, olvidando y perdiendo la integralidad de sus estudiantes, aspecto que debemos cuidar los colegios de Iglesia.

Otra dificultad adicional fue la pretensión de algunas familias de que la escuela trabaje sin su apoyo, familias demandantes que no asumen el PEI en su conjunto. Esto provoca una desvinculación irresponsable con la comunidad educativa, lo que va en perjuicio directo de sus hijos.

Conclusiones a modo de aprendizajes, producto de la experiencia realizada

Es evidente que debemos seguir mejorando nuestra propuesta incorporando los aportes de los distintos expertos en educación, con la finalidad de llegar a un proceso de admisión con una configuración tal, que sea justo, claro, transparente e inclusivo.

Si enfrentamos nuestras debilidades y fragilidades dentro de la comunidad educativa, a largo plazo, debemos configurar un proceso de admisión que trate, en lo posible, de responder al compromiso y confianza de los docentes. Somos el reflejo de la Institución a la que pertenecemos y el laicado escolapio debe ser responsable del desafío que la iglesia nos encomienda. Todos quienes nos involucramos en la Institución debemos incorporar modificaciones para mejorar el proceso de admisión, para que sea definitivamente inclusivo.

Ante las múltiples situaciones que los docentes viven a diario, es necesario generar un trabajo en equipo interdisciplinario para generar actitudes favorables. El equipo debe ser capaz de realizar intervenciones efectivas, producir impacto desde la individualidad del niño, hasta lo grupal y colectivo.

Otro punto a considerar es el PEI como instrumento de inducción y comunicación permanente con las familias.

La posibilidad de replantear las entrevistas con los padres, apoderados o tutores, bajo una nueva mirada se hace indispensable. Acompañarlas para sensibilizarlas en los aspectos relevantes del PEI, haciendo hincapié en la misión del colegio

frente a logros académicos, de formación e inclusividad, de modo que junto a sus hijos menores puedan recordarlos.

El diseño de un plan de capacitación docente en NEE. Tarea difícil pero no imposible si contamos con la actitud y la voluntad de los docentes y profesionales idóneos de la educación. Es decir, que los docentes cuenten con herramientas adecuadas para atender a los estudiantes y de manera diferenciada elaborar adecuaciones curriculares acordes al diagnóstico, características, necesidades, realidades y condiciones de los niños y niñas. Y conocer con claridad cuáles son las necesidades que poseen los niños al ingresar en educación inicial, focalizando las situaciones de mayor atención para intervenir con el equipo multidisciplinario del colegio, de manera oportuna. En consecuencia, definir el camino adecuado para la aplicación de la evaluación diferenciada, atendiendo en conciencia a la diversidad de los estudiantes, lo que ha de permitir disminuir futuras intervenciones en cursos superiores.

Por lo dicho anteriormente, como comunidad educativa calasancia, debemos continuar en la tarea de mejorar nuestro proceso de admisión, precisamente porque debemos cumplir con aquello que plantea nuestro fundador, la inclusión y diversidad desde la más tierna infancia. Razón por la que tomamos este gran desafío en nuestras manos, sustituyendo la palabra “fracaso” por “nuevas estrategias”, intentaremos concientizar a todos sobre las nuevas metodologías y oportunidades de formación que existen para los jóvenes. Ellos son quienes se verán enfrentados a las necesidades de un mundo globalizado.

Educación Inclusiva: equidad para nuestro sistema de educación⁵

Isabel Zúñiga

Presidenta de la Fundación Mis Talentos

El sistema educacional Chileno ha mostrado importantes avances, es imposible negarlo. Tenemos un sistema con cobertura casi universal a nivel escolar y cobertura creciente en enseñanza superior. Hemos realizado esfuerzos por entregar oportunidades a todos los alumnos, lo que ha implicado más que la duplicación de los recursos financieros desde el año 1990, iniciándose políticas tales como la Jornada Escolar Completa, la Subvención Escolar Preferencial o becas y créditos para educación superior. Al menos parte de estos esfuerzos se han traducido en incrementos en calidad educativa. Sin embargo, los movimientos sociales del último tiempo nos dicen claramente que estos avances son insuficientes. Algo distinto tenemos que hacer.

Las demandas de los estudiantes han puesto el foco en un desafío que nuestro sistema aún no ha sido capaz de resolver: ofrecer igualdad de oportunidades a todos sus alumnos. Tenemos un sistema educativo que no ofrece equidad.

En efecto, son muchas las características que hacen que la probabilidad de ingresar, progresar y egresar del sistema educativo sea distinta entre sus

Las demandas de los estudiantes han puesto el foco en un desafío que nuestro sistema aún no ha sido capaz de resolver: ofrecer igualdad de oportunidades a todos sus alumnos. Tenemos un sistema educativo que no ofrece equidad.

⁵ Extracto de la ponencia presentada en el Encuentro de Rectores organizado por la Vicaría para la Educación, Arzobispado de Santiago, realizado el 14 de mayo de 2014.

alumnos, y es deber del Estado, y de todos quienes trabajamos en el sector educativo –directores, docentes-especialistas-familias-, entregar nuestro mejor esfuerzo para hacer disminuir, y en lo posible eliminar las desigualdades.

El análisis de las causas y las propuestas de mejora se han centrado en resolver las inequidades que tienen su origen en variables socioeconómicas y, en particular, en las que enfrentan quienes tienen la posibilidad de salir a las calles a manifestarse. Las inequidades originadas por la presencia de Necesidades Educativas Especiales (NEE), que el sistema no ha sabido atender, por ejemplo, han recibido menos atención⁶.

Las inequidades originadas por la presencia de Necesidades Educativas Especiales (NEE), que el sistema no ha sabido atender, por ejemplo, han recibido menos atención

¿A qué niños nos referimos cuando hablamos de niños con NEE? Nos referimos a 1 de cada 5 niños, a casi un millón de niños en Chile. Son niños que pertenecen a todos los sectores socioeconómicos, pero que se concentran en los segmentos más vulnerables de la población. De ellos, cerca de tres cuartos corresponde a NEE transitorias, es decir, trastornos específicos de lenguaje y aprendizaje, hiperactividad y trastorno hiperactivo y/o rendimiento en pruebas coeficiente intelectual en rango limítrofe con limitaciones significativas en conducta adaptativa. Por su parte, las NEE permanentes están presentes en cerca de un cuarto del millón de niños con NEE. Aquí hablamos de niños con discapacidad auditiva, motora, visual o intelectual y autismo y disfasia⁷.

⁶ Niños inmigrantes u otras minorías también podrían generar inequidades en nuestro sistema educativo.

⁷ Encuesta ENDISC, Informe Warlock 1978.

Todos estos niños tienen talentos que un sistema educativo de calidad debe saber desarrollar. Los talentos como los de Steve Jobs o Einstein, de quienes se dice tenían el Síndrome de Asperger, deben poder ser descubiertos por un sistema educativo de calidad. Lo mismo debería ocurrir con Hellen Keller, escritora, quien era ciega y sorda desde los dos años. Pero no solo se trata de famosos. Por ejemplo, un artículo publicado en *The Economist* el año 2013 argumenta que características de personas con rasgos asperger son tremendamente valoradas para el desarrollo de ciencia y tecnología y que algo similar ocurre con personas que presentan déficit atencional o dislexia para el emprendimiento. Estos talentos también deben tener espacio para desarrollarse.

Todos estos niños tienen talentos que un sistema educativo de calidad debe saber desarrollar.

Pero nuestro sistema educativo discrimina, a veces de manera implícita y muchas veces explícitamente; cuando niños con NEE, que asisten a establecimientos regulares, frecuentemente no reciben en ellos el tipo de educación que requiere su condición. Muchas veces incluso les es negado el acceso a establecimientos regulares. Se les niega, entonces, el derecho a educación de calidad y de igualdad de oportunidades, con consecuencias difíciles de revertir para ellos, sus familias y para el resto de la sociedad. Nuestro sistema educacional se convierte, de esta forma, en un sistema discapacitado para cumplir con su rol: educar.

La educación inclusiva, entendida como un sistema educativo capaz de adaptarse a las necesidades de sus alumnos (y no al revés), es defendida a nivel internacional como la mejor forma de dar respuesta a niños y niñas con Necesidades Educativas Especiales. La educación inclusiva, además, permite superar, en consecuencia, la larga lista de costos que hoy asume el niño(a), su familia

La educación inclusiva, además, permite superar, en consecuencia, la larga lista de costos que hoy asume el niño(a),

y la sociedad como un todo cuando el sistema no le ofrece educación de calidad y equidad.

Instituciones como la UNESCO y países tales como Inglaterra y España la defienden como el camino a seguir y también

está avalada por investigaciones que han comprobado sus resultados. Entre sus beneficios destacan:

- Independientemente del tipo de discapacidad, género o nivel socioeconómico de alumnos discapacitados que participan en entornos educacionales inclusivos, aumentan la probabilidad de incrementar el puntaje en pruebas estandarizadas de matemáticas y lenguaje, de disminuir inasistencias, de disminuir problemas conductuales, y de lograr trabajo asalariado después de los estudios⁸;
- No existen efectos negativos sobre los puntajes en pruebas estandarizadas de compañeros de niños con NEE que asisten a programas de educación inclusiva⁹ y,
- Ambientes inclusivos desarrollan habilidades sociales, empatía, autoestima, principios, habilidades para interactuar con personas diferentes, paciencia y otros en niños sin NEE que asisten a colegios inclusivos¹⁰. *En un sistema tan segregado como el chileno, donde nuestros niños no se exponen a las diferencias y por tanto no pueden aprender de experiencias en diversidad, el desarrollo de estas habilidades puede representar un cambio social significativo.*

su familia y la sociedad como un todo cuando el sistema no le ofrece educación de calidad y equidad.

⁸ Ver Wagner, M. et al (2005), "After High School: a first look at the postschool experiences of youth with disabilities". Office of Special Education Programs, U.S. Department of Education

⁹ Ver Quevedo, M. (2012). "Proyectos de Integración Escolar una opción a la inclusión educativa". Tesis para optar al Magister en Políticas Públicas de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile

¹⁰ Ver Staub, D. (1999), "On Inclusion and Other Kids: Here's What Research Shows So Far about Inclusion's Effect on Nondisabled Students". Education Development Center, Newton, MA. National Inst. for Urban School Improvement.

Se trata de un modelo que beneficia a todos. Beneficia a los niños con NEE, a sus familias, y al resto de la sociedad a través de externalidades positivas. Se trata de un modelo que deberíamos adoptar.

Chile ha dado algunos pasos hacia la inclusión, pero aún es necesario avanzar en cobertura y en calidad. Cifras del Ministerio de Educación indican que la cobertura es aún insuficiente. Poco menos del 5% de la matrícula está

Chile ha dado algunos pasos hacia la inclusión, pero aún es necesario avanzar en cobertura y en calidad.

ocupada por niños con NEE que han sido diagnosticados y que asisten a establecimientos regulares, que aproximadamente el 3,5% lo hace a escuelas especiales y que los restantes niños con NEE van a establecimientos regulares sin recibir en ellos apoyos especializados. En calidad también es necesario mejorar. Hace falta dotar a los establecimientos de elementos que les permitan implementar una nueva forma de hacer las cosas: es necesario invertir en políticas públicas que apoyen este cambio.¹¹

En suma, la diversidad es una característica propia de nuestra condición humana y un sistema educacional que la niega y la rechaza vulnera los derechos de sus alumnos, además de perjudicar a la sociedad como un todo. Ver esta realidad es el primer paso para luego intentar modificarla. El camino que logre modificarla no será fácil, probablemente también será largo, pero es un camino que valdrá la pena recorrer.

la diversidad es una característica propia de nuestra condición humana y un sistema educacional que la niega y la rechaza vulnera los derechos de sus alumnos, además de perjudicar a la sociedad como un todo.

¹¹ Ver CEAS Ltda (2006). "Estudio a Nivel Muestral de la Calidad del Proceso de Integración Educativa", Ministerio de Educación.

PARA LA REFLEXIÓN

“La acción es la posibilidad del ser humano de iniciar algo nuevo en el mundo” (H. Arendt).
“Hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5).

VIDEO:

Puede ser encontrado en la siguiente página web:

Video: <http://goo.gl/rA3y62>

PREGUNTAS:

Las siguientes preguntas están pensadas para ayudar en la reflexión en torno a la diversidad e inclusión. Se pueden trabajar en una reunión del Equipo Directivo, en reunión con docentes, con apoderados, o incluso con estudiantes que ejercen algún liderazgo al interior del colegio.

1. ¿En qué medida se evidencia que valoramos y acogemos a cada integrante de la comunidad educativa y lo sentimos como un don para nosotros en nuestro colegio?
2. ¿Entendemos en nuestro colegio la diferencia entre ser un colegio integrador y ser un colegio inclusivo?
3. ¿En qué nivel creemos que está nuestro colegio: más bien exclusivo, integrador o inclusivo? ¿Por qué?
4. Si contestamos que no somos inclusivos ¿Cuál es el motivo? ¿Qué es lo que nos impide ser inclusivos? ¿es un tema de creencias y convicciones o de dificultades y carencia de recursos lo que nos impide asumir la inclusividad?

5. Si fuera un tema de creencias y convicciones ¿Podemos pensar en abrirnos a cambiarlas pensando en cómo crear un colegio donde se acoge a los que presentan diferencias?
6. Si fuera un tema de dificultades y recursos ¿Cómo podemos superarlas? ¿Qué tenemos que hacer para ello?
7. ¿Qué objetivos alcanzables y concretos se pueden plantear para avanzar en los ámbitos identificados?
8. ¿Con quién necesitamos contar (que aliados necesitamos) para alcanzar los objetivos planteados?
9. ¿Qué procesos se pueden poner en marcha para alcanzar los objetivos planteados?
10. ¿Qué recursos y capacidades son útiles para alcanzar los objetivos?

TALLERES:

Talleres sobre inclusión dirigidos al Equipo Directivo, docentes, apoderados o estudiantes que ejercen algún liderazgo al interior del colegio. Pueden ser encontrados en http://www.vicariaeducacion.cl/docs_de_trabajo.php

“Los enseñantes están llamados a afrontar un gran desafío educativo, el reconocimiento, respeto, valorización de la diversidad. Las diversidades psicológicas, sociales, culturales, religiosas no deben ser escondidas o negadas, más bien deben ser consideradas como oportunidad y don. Del mismo modo, las diversidades vinculadas a la presencia de situaciones de particular fragilidad bajo el perfil cognitivo o de la autonomía física, deben ser siempre reconocidas y acogidas, para que no se transformen en desigualdades problemáticas. No es fácil para la escuela y la universidad ser “inclusivas”, abiertas a las diversidades, ser capaces realmente de poder ayudar a quién está en dificultad. Es necesario que los enseñantes sean disponibles y profesionalmente competentes a conducir clases donde la diversidad es reconocida, aceptada, apreciada como un recurso educativo para el mejoramiento de todos. Quien tiene más dificultades, es más pobre, frágil, necesitado, no tiene que ser percibido como un disturbo o un obstáculo, sino como el más importante de todos, al centro de la atención y de la ternura de la escuela”.

Instrumentum Laboris. Educar hoy y mañana Una pasión que se renueva. Congregación para la Educación Católica, publicada con ocasión de los 50 años de la Declaración Gravissimum Educationis y del 25° de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae. 2014



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA
LA EDUCACIÓN

Cienfuegos 51, Santiago. Fono 25622300
www.vicariaeducacion.cl